

UTILIZACION POLITICA DE LA CIENCIA: *Del Darwinismo Social a la Sociobiología*

Oswaldo Báez Tobar *

En la segunda mitad del siglo diecinueve, algunos teóricos burgueses adoptaron con entusiasmo, las nuevas concepciones de la biología evolutiva para legitimar sobre su base el modo de producción capitalista y las relaciones derivadas de él. Nació el social darwinismo. Sus seguidores afirmaban de manera categórica que el sistema económico vigente era el resultado natural e inevitable de las leyes de la biología, por lo mismo, debía ser aceptado sin discusión. Aquella flamante "teoría" no resistió por mucho tiempo el análisis de las ciencias sociales, por lo que se replegó temporalmente en el sector más atrasado de la sociedad contemporánea.

Como éste, se registran numerosos episodios de utilización y deformación interesada de las ciencias biológicas con fines políticos. En efecto, en los años sesenta, con la difusión de la etología (ciencia del comportamiento animal), se pretendió sacralizar la agresividad como la cualidad innata del hombre, a la vez que explicar mediante la nueva ciencia, todo el comportamiento humano y las relaciones e instituciones sociales. En esa óptica se pretendió reducir la conducta del hombre a unos pocos esquemas de comportamiento, regidos por estímulos y respuestas, los premios y castigos, éxitos y fracasos, entre otros, todo ello en la sociedad competitiva sería suficiente para ex-

* Biólogo, Profesor de la Universidad Central del Ecuador.

plicar la riqueza o la pobreza, la dominación o la sumisión.

Esta original "teoría" fue formulada por Konrad Lorenz, prominente miembro del partido nazi y más tarde (en 1973) galardonado con el Premio Nobel de Medicina. Lorenz extendió a la especie humana las conclusiones de sus estudios en patos, gansos y otras especies inferiores, y hasta propuso aplicaciones de su "ciencia" en Alemania nazi de los años cuarenta. "La selección a favor del vigor físico, heroísmo, utilidad social, debe ser llevada a cabo por alguna institución, si no se quiere que la humanidad falta de depuración, desemboque en un estado de degeneración inducida por la domesticidad." (Citado por R. Lewontin, en *The Ann Arbor Science for the People*.)¹ El racismo, el fascismo y el nazismo encuentran sustento en estos principios pseudocientíficos.

Por aquellos mismos años, Desmond Morris deslumbró al mundo con su polémico libro "El Mono Desnudo", en el cual sostiene que la conducta humana debe ser entendida sobre la base de las observaciones hechas en los primates. El hombre, según Morris, no es sino un mono desnudo, pues afirma: "Detrás de la fachada de la ciudad moderna, sigue morando el viejo mono desnudo. Sólo los nombres han cambiado: en vez de "caza"

decimos "trabajo"; en vez de "campo de caza", "barrio comercial"; en vez de "apareamiento", "matrimonio"; en vez de "compañera", "esposa", etc. ... fue la naturaleza biológica de la bestia que modeló la estructura social de la civilización, y no ésta la que moldeó a aquella". Y continúa: "Si queremos comprender la naturaleza de nuestros impulsos agresivos, tendremos que estudiarlos bajo el prisma de nuestro origen animal ... seguimos siendo animales, sometidos a todas las leyes básicas del comportamiento animal. Entre los animales no especializados, los monos son los más oportunistas. Y entre los cuadrúmanos, el mono desnudo (es decir el hombre) es el más oportunista. Como zoólogo, no puedo discutir las peculiaridades sexuales según la moral corriente. Sólo puedo explicar una especie de moralidad zoológica, en términos del éxito o fracaso reproductivo. Los sencillos grupos tribales que viven en la actualidad, no son primitivos, sino que están embrutecidos".²

¹ The Ann Arbor Science for the People, 1982, La Biología como Arma Social, Ed. Alhambra, Madrid.

² Morris, D., 1993, El Mono Desnudo, Plaza & Janes S.A., Editores, Barcelona.

En ese marco teórico analiza Morris la sociedad creada por el mono desnudo y equipara su comportamiento con el de un animal cautivo; "la jungla del asfalto" es su espléndido medio ambiente y lo describe como el zoo humano. En ese mismo círculo se inscriben Robert Ardrey con su obra "Imperativo Territorial", Macfarlane Burnet con su libro "Mamífero Dominante" y otros más, entre ellos antropólogos, sociólogos, economistas, politólogos y pedagogos. Todos ellos exaltan las bondades del sistema capitalista y lo explican a través del determinismo biológico y como resultante directo e inevitable del pasado de cacería de la humanidad, que vivieron sus ancestros: los primates no humanos.

Nace la sociobiología

Hace poco más de una década aparece otra expresión dentro de esa misma vertiente del pensamiento, la moderna sociobiología; en ella se alinearon Edward O. Wilson, autor de: "Sociobiología: nueva síntesis" y Richard Dawkins autor de "El gen egoísta", entre otros. Ellos tratan de explicar los fenómenos sociales como si derivaran en forma directa de entidades biológicas como los genes y la molécula de ADN que los constituye. Todo estaría gobernado por los genes, el comportamiento y las instituciones de la sociedad. Habría, según los so-

ciobiólogos, genes de la bondad o de la maldad, del ocio o de la delincuencia, del éxito o del fracaso, de la sumisión o de la subversión ...

En las últimas décadas se ha vuelto más acentuada la tendencia sociobiologista del ser humano, al extremo de pretender encontrar genes para todo tipo de comportamiento, incluida la infidelidad conyugal, es decir "el corazón traicionero" según esta tendencia estaría predeterminado por los genes.

Y va más allá todavía cuando afirma que cada uno de los genes tendría la finalidad consciente de propagarse en la población hasta ser mayoritario, desplazando a sus oponentes y competidores. Esta es la teoría del gen egoísta, que Richard Dawkins la resume en esta expresión: "Somos máquinas de supervivencia, autómatas programados a ciegas, con el fin de perpetuar la existencia de los egoístas genes que albergamos en nuestras células. Yo prefiero pensar en el cuerpo como una colonia de genes, y en la célula como una unidad que opera convenientemente para las industrias químicas de los genes".³

³ Dawkins, R., 1979, El Gen Egoísta, Ed. Labor, S.A., Barcelona.

Edward O. Wilson remarca al decir: "En sentido darwiniano, el organismo no vive por sí mismo. Su función primordial ni siquiera es reproducir otros organismos; reproduce genes y sirve para su transporte temporal. El organismo individual es sólo un vehículo, parte de un complicado mecanismo para conservarlos y propagarlos con la mínima perturbación bioquímica".⁴ "Un solo gen parece ser el responsable del éxito y auge en el status; puede concentrarse en las clases socioeconómicamente superiores", Dahlberg. (Citado por E. Wilson.)⁵

De ahí que no resultan extrañas tesis como las siguientes: "La sociedad capitalista es una meritocracia genéticamente determinada, la riqueza y la posición social son función directa de la inteligencia ... el desempleo se hereda de la misma forma que la mala dentadura", Herrnstein.⁶ "La ampliación de un negocio está regida por la supervivencia del más apto ... por obra de una ley natural y divina", J. Rockefeller. (Citado por el grupo de estudios sociobiológicos.)⁷ Estos postulados seudocientíficos parecerían sustentar los sistemas económicos que han conducido al "capitalismo salvaje".

La sociobiología según Wilson considera al hombre como integrante de una sola unidad de vida que "debe ser estudiada con el espíritu de la his-

toria natural como si fuéramos zoólogos de otros planetas que estuviéramos contemplando el catálogo completo de especies de la tierra". En esta concepción, las ciencias sociales deberían reducirse a las biológicas y más concretamente a la biología humana; así, la antropología física y cultural y la sociología conforman la sociobiología del **Homo sapiens sapiens**. La ética quedaría subsumida también dentro de las categorías biológicas, es decir de algún programa genético de la especie humana, lo que significaría biologizar la ética.

En el esquema conceptual de la sociobiología, el ser humano no es libre ni autónomo, sino que su conducta es sólo la expresión de sus terminaciones genéticas, lo que crea un marco explicativo deformado en el que podría caber cualquier tipo de interpretación ad hoc para la conducta individual o social.

⁴ Wilson, E. O., 1980, Sociobiología: La Nueva Síntesis, Ed. Omega, Barcelona.

⁵ Ibid. p. 572.

⁶ The Ann Arbor Science for the People, op. cit., p. 99.

⁷ Ibid. p. 251.

La reflexión impone varias preguntas: ¿es genética la conducta humana? ¿Nuestro comportamiento está determinado por los genes, como lo están los caracteres biológicos? ¿Se debería aceptar cierta conducta inmoral por un supuesto origen genético?

Obviamente, no. La sociobiología en su intento de globalización teórica llega al límite de lo absurdo, ya que pretende explicar en su limitado marco teórico, todo el comportamiento de los individuos y aún de las sociedades. (De ahí que la globalización de la economía debería ser examinada con máximo rigor científico.)

La sociobiología intenta configurar una concepción original de la sociedad, basada en principios biológicos ideologizados y de la cual derivan múltiples formas de relación social y hasta de gobierno. No debe extrañar entonces, que de esa visión deformada de la naturaleza humana hayan surgido fórmulas políticas para la dominación social y de las naciones. Basta recordar algunas recomendaciones del recetario de Wilson:

“Es extremadamente fácil adoctrinar a los seres humanos. La mala voluntad es común en la sociedad humana, sin duda, los seres humanos son plenamente conscientes de sus linajes de sangre y poseen la inteligencia para intrigar.

“Entre las características sociales generales de los seres humanos, se citan los sistemas de dominación agresiva, en las que los machos subyugan a las hembras.

“El hombre prefiere la creencia al conocimiento. El genocidio y la guerra son las cualidades humanas características, surgieron durante la fase autocatalítica de la evolución social que tuvo lugar mediante la guerra intelectual, genocidio y absorción racial”.⁸

Por cierto, el pensamiento sociobiológico no es nuevo, pues, ya se hallaba presente en las antiguas formulaciones del viejo determinismo biológico de ciertos filósofos como Thomas Hobbes, en su célebre sentencia: “el hombre es el lobo del hombre”, o en Herbert Spencer, quien concibió el desarrollo de las instituciones humanas como un proceso en el que “uñas y dientes se tiñen de sangre”. Pero, sin duda, es Edward Wilson quien logra dar mayor cohesión a la nueva corriente sociobiológica en el contexto de la biología contemporánea; de ahí que la publicación de la Sociobiología: nueva síntesis produjo una verdadera conmoción en el conocimiento y en

⁸ Wilson E. O., op. cit.

la conciencia pública, múltiples implicaciones en las esferas de la ideología y la política. Las pretensiones de la nueva disciplina quedan expuestas en la siguiente declaración del autor: "Quizá no sea aventurado decir que la sociología y otras ciencias sociales además de las Humanidades, son las últimas ramas de la Biología que esperan ser incorporadas a la Moderna Síntesis. Una de las funciones de la sociobiología es pues, estructurar los fundamentos de las ciencias sociales de forma que sean incluidas en dicha síntesis".⁹

Análisis y crítica

Se denuncia y cuestiona fuertemente a la sociobiología como la nueva encarnación del social darwinismo; pues ofrece atractiva justificación del statu quo, y a la vez aboga por la reorientación teórica de las ciencias sociales, basada en principios, conceptos y leyes de la biología. Concebida a imagen y semejanza de la sociedad de mercado, "la naturaleza vuelve a ser usada para explicar el orden social humano y viceversa, en un intercambio recíproco sin fin entre darwinismo social y capitalismo natural. Lo que está inscrito en la teoría sociobiológica es la ideología atrincherada en la sociedad occidental; la garantía de su naturalidad y la afirmación de inevitabilidad".¹⁰

Esta ciencia falsa que reclama para sí el carácter neutral de las ciencias naturales, también viene de Harvard y de Oxford revestida de atractivos ropajes, pero al ser analizada en profundidad revela su verdadero rostro. "La nueva ciencia no tiene calidad de tal y no es más que puro reflejo de una forma particular de concebir las instituciones humanas."¹¹

Todos los intentos para pasar de la historia natural a la historia cultural tienen relación con la metáfora literaria o la impostura científica -afirma Stephon G. Gould-, porque el hombre ha heredado por selección natural el cerebro, órgano con características que ninguna otra especie posee. Este órgano no está programado y nos permite efectuar acciones con libertad. A partir de ahí el hombre ha escapado a la ley de la selección natural para entrar en un nuevo orden de la cultura. Gould rechaza el determinismo sociobiológico sencillamente porque es falso. Ninguna investigación científica justifica las versiones de Wilson. Y, a

⁹ Ibid. p. 4.

¹⁰ Shalins, M., 1982, *Uso y Abuso de la Biología*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.

¹¹ *The Ann Arbor Science for the People*, op. cit., p. 247.

más de ratificar la selección como proceso biológico válido en el ámbito biológico -más no como la explicación a las diferencias de comportamientos y culturas-, considera impropio utilizar el darwinismo fuera de su cultura. La selección natural explica la evolución biológica pero es inútil para comprender la historia, la cultura y la sociedad.

A la luz de este análisis en la sociobiología se descubre un nuevo intento de reducir la historia de la humanidad a una sucesión de luchas por la supervivencia, a crueles desgarramientos entre monos agresivos y a guerras secretas de genes egoístas. Todo esto es vino viejo en botellas nuevas: ciencia ideologizada que se utiliza en forma recurrente para legitimar el sistema político imperante. Aunque Wilson afirma que la sociobiología no es un programa político, sino un programa de investigación; ha derivado en una ideología que pretende establecer bases "científicas" para construir la sociedad contemporánea.

Ahora como en el pasado, el determinismo biológico pretende justificar la historia y perennizarla a través de entidades biológicas, olvidando que la gran conquista del ser humano radica en su capacidad para trascender lo biológico, no mediante su negación sino por haber incorporado a sus pro-

cesos evolutivos nuevas dimensiones y categorías fundamentadas en la razón, el pensamiento, la ética individual y social. El proceso de homonización tuvo sus raíces en una rama superior de los primates, pero en la conquista de la humanización se fundieron factores psicológicos, sociales, culturales y éticos; por lo mismo el ser humano dejó de ser el simple "mono desnudo" para convertirse en el **homo sapiens sapiens** capaz de construir sociedades y culturas fundamentadas en relaciones conscientes y deliberadas, más no sólo en lazos de genes, sangre o instinto.

Fue esa nueva condición la que le capacitó al ser humano para crear un mundo nuevo: el mundo de la libertad, desconocido para otras criaturas vivientes; por ese atributo es capaz de amar u odiar, de construir o destruir, en suma de obrar según su libre albedrío. En ese ámbito y en el de las relaciones creadas por la sociedad humana deben ser entendidas y valoradas todas sus acciones. Por esa misma libertad, el sector más lúcido y consecuente de la sociedad actual lucha por construir un mundo más justo y solidario, de auténtica liberación en el cual resulte innecesaria cualquier deformación conceptual o falsificación interesada de la ciencia que es, sin duda, la más alta conquista del intelecto humano.

Ante la conmoción que la corriente sociobiológica originara, el propio Edward Wilson expresó: yo no pretendo que la selección natural explique el ciento por ciento de nuestro comportamiento. La sociobiología es sólo un componente en la interpretación de la conducta humana con variaciones importantes en función de las culturas. Nuestros genes -agregan- nos predisponen a determinados comportamientos más que a otros, sin que haya un automatismo. Nuestra libertad existe pero en el campo delimitado por nuestros genes.

¿Conllevan estas afirmaciones la retractación de su hipótesis o una relativización de sus planteamientos luego de una reflexión producto de la crítica acerba que han merecido sus propuestas?

Al parecer sí; por lo que Wilson concluye: la sociobiología no es un programa político, sino un programa de investigación. Como programa de investigación tiene fuertes limitaciones; como programa político -en que ha derivado la sociobiología-, no sólo es una burda utilización, sino una tergiversación deliberada y mal intencionada de la ciencia biológica con fines políticos.

Como en muchos países, en Ecuador son evidentes ciertas expresiones derivadas de la sociobiología en múltiples ámbitos de la vida social, en la economía, la política, las relaciones sociales e individuales y aún en las instituciones del Estado. Nuestra responsabilidad académica es identificarlas y denunciarlas.